

SUMARIO

El estilo oficial.—La aerostación militar en España: I. Organización del servicio.
—Ideas alemanas acerca de la organización y empleo de la caballería, por el capitán Subrió Escápula.—Consideraciones sobre la organización del ejército portugués, (continuación), por don Francisco Rodríguez Landeyra, capitán de Infantería.—Deberes del soldado en el combate.

Se acompañan los cuadernos 3 y 4 de **La guerra ruso-japonesa.**

EL ESTILO OFICIAL

Uno de los aspectos menos simpáticos de la avasalladora y deprimente influencia que las costumbres burocráticas ejercen en nuestro ejército, es, como ha hecho notar otras veces esta REVISTA, el formulismo especial empleado, que ha llegado á tener la fuerza de una ley, y que constituye lo que puede llamarse con toda propiedad estilo oficial.

Nada tendríamos que reprocharle si, limitado á la forma de expresión, no afectara á cosas más íntimas y trascendentales; al espíritu militar del ejército y á la satisfacción interior, como, por desgracia, acontece á menudo.

Adoptada una sola y única forma, con ligeras variantes, para manifestar el agrado con que un superior, y de un modo preferente el Monarca, ha visto los actos, hechos ó servicios de sus inferiores, resulta, en la práctica que, pública y oficialmente, se demuestra el mismo aprecio al que se ha excedido ligeramente en el cumplimiento de su deber en un detalle ó labor de interés secundario, que á quien ha realizado acciones eminentes ó prestado distinguidos servicios que redundan en beneficio de todo el Ejército ó de la Patria. De esto resulta que se da motivo al favorecido para envanecerse y creerse superior á sus compañeros, lo cual, por fortuna, rara vez sucede; mientras que el otro, el verdadero hombre de mérito, no puede menos de considerar inadecuada la distinción, acabando uno y otro, y todos, por no conceder apenas importancia á lo que siempre y en todas partes debería tenerla máxima, y atribuir únicamente valor á las recompensas de carácter material que, si bien necesarias, no cabe duda de que habrían de tener un interés muy secundario, dados los fines del ejército y el fundamento de su existencia, de orden altamente psicológico.

En las comunicaciones por escrito sobre asuntos corrientes y vulgares,

nótase un contraste marcadísimo entre las dirigidas á un superior jerárquico y las remitidas á un inferior. Mientras que en este último caso toda cortesía parece superflua é inútil, en el primero las formas de buena política y educación se extreman tanto que rayan en los linderos del servilismo. El superior, de un modo rotundo y seco, dice: «Sirvase V...», «En lo sucesivo hará V. tal ó cual cosa», «Manifiesto á V...», al paso que el inferior llena líneas enteras de su escrito con las frases: «Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de...», «Por si la respetable autoridad de V. se digna...» y otras parecidas. Se acentúan así, hasta más allá del límite prudente, las diferencias entre los diversos grados de la milicia, acostumbrándose el inferior á disfrazar la expresión de su pensamiento, en perjuicio de la ingenuidad, de la claridad, de la concisión que deben siempre caracterizar el estilo militar, sóbrio y preciso. Mas el superior no necesita de galas retóricas ni de cortesés formas, produciéndose por escrito con una sequedad y una rudeza impropias á todas luces del firmante y del destinatario. Entre los dos extremos, es mil veces preferible el segundo, que resulta siempre más claro y más lacónico que el primero.

La relaciones orales, por un contrasentido difícil de explicar, nada dejan que desear, pues la cortesía aleja la más leve apariencia de humillación en el inferior y de despotismo en el que manda, de suerte que al redactar las comunicaciones oficiales, uno y otro se expresan sin ingenuidad y de un modo contrario á lo que sienten.

No es este defecto peculiar al ejército, hallándose extendido en todas las colectividades y clases de la sociedad, por lo que su remedio es muy difícil, y sólo puede deberse al ejemplo dado por las más elevadas personalidades de la milicia, que, siquiera en casos excepcionales, tendrían favorables ocasiones de separarse del formulismo rutinario.

En las órdenes, rescriptos y comunicaciones del Emperador de Alemania, del Czar de Rusia y de otros monarcas, hay excelentes modelos que imitar. Impregnados de sinceridad, vigorosos y expresivos, tales escritos constituyen, si son laudatorios, el mejor timbre de gloria para aquel á quien van dirigidos, ó son de efecto más ejemplar que el peor castigo.

Por curtido que esté en el servicio un oficial, el elogio espontáneo, franco y sincero de un superior, conmueve hasta las fibras más íntimas de su corazón; pero si ese elogio se reviste de las formas usuales, frías y arcaicas, apenas causa el menor efecto. Lo mismo podríamos decir de las excitaciones al cumplimiento de un deber, de las censuras y, en una palabra, de las relaciones entre los que obedecen y el que manda.

Uno de los recursos y una de las mejores cualidades de un buen jefe, consiste en dar á cada uno de sus subordinados el trato que demanden las circunstancias y las necesidades del servicio; para ello se requiere

que pueda expresar su pensamiento sin sujeción á moldes determinados que, cualesquiera que sean, anularán aquellas ventajas. Y en cuanto á los inferiores, es necesario que se dirijan á su jefe con aquella sinceridad y confianza, nunca reñidas con el respeto, tan convenientes entre personas cuyos esfuerzos se dirigen al mismo fin y necesarias, además, á quien manda, para que conociendo la verdad entera, sin atenuaciones de forma ni paliativos, pueda resolver con acierto y con justicia.



LA AEROSTACION MILITAR EN ESPAÑA (1)

I.—ORGANIZACIÓN DEL SERVICIO.

De antiguo se ha reconocido la conveniencia, en determinadas operaciones militares, de buscar puntos elevados, para situar en ellos observadores que reconocieran las posiciones y movimientos del enemigo. Los ingleses, durante sus campañas coloniales, emplearon con frecuencia observatorios improvisados, consistentes en grandes mástiles ó elevados castilletes. La invención de los globos fué utilizada muy pronto con fines militares, realizando brillantísimas campañas los aerosteros franceses, en 1792 y 1793. Pero por grandes que fueran las ventajas reportadas con el uso de los globos, la enorme impedimenta que era necesario transportar obligó á prescindir de tales aparatos, que durante muchos años no volvieron á figurar en las operaciones militares.

Las memorables ascensiones libres realizadas desde París durante la guerra franco-alemana, convirtieron de nuevo la atención hacia los globos, y demostrada la utilidad que de su empleo podía obtenerse en campaña, todas las naciones fueron organizando en sus ejércitos el servicio aerostático, no siendo nosotros los últimos que lo implantamos, pues ya en 1889 poseíamos un tren aerostático, sistema Yon, á cargo entonces del Batallón de Telégrafos.

Merece recordarse el hecho de que al empezar las primeras prácticas de aerostación que ha habido en España, en los terrenos de la Casa de Campo, el 27 de Junio de 1889, se presentó en el lugar de las prácticas S. M. la Reina Regente, manifestando deseos de subir en el globo. No

(1) Aprovechando la corta estancia de uno de nuestros redactores en Guadalajara, y merced á la amabilidad del Teniente Coronel de Ingenieros D. Pedro Vives y oficiales á sus órdenes, hemos recogido interesantes datos acerca del Parque y servicio aerostáticos, datos que han servido para componer estos artículos. Pero habiendo rehuido el Jefe y oficiales referidos—por motivos atendibles que les enaltecen—el darnos noticias acerca de su intervención y de sus labores en las prácticas de aerostación, hemos tenido que recurrir á otras fuentes, á fin de completar en lo posible el presente estudio (Nota de la Dirección).

se había efectuado mas que una ascensión en lastre, y no parecía prudente que la primera ascensión montada la llevara á cabo S. M., por lo cual tripularon antes la barquilla el General Marin y el Coronel Ayllón, verificándose después una segunda ascensión á 300 metros, por S. M. la Reina y el referido Coronel. Como recientemente ha hecho notar una revista científica alemana, S. M. la Reina Regente ha sido el único Soberano y Jefe de Estado que ha subido en globo.

En aquella misma época de prácticas, y después de numerosas ascensiones cautivas, tuvo lugar la primera ascensión militar libre, yendo en la barquilla el Coronel de Ingenieros Ayllón, el Teniente Coronel Pérez de los Cobos, Capitán Aranguren y Teniente Sánchez Tirado, oficial, este último, que, con el Coronel Ayllón, había efectuado varias ascensiones libres en París, al tiempo de adquirir y examinar el material.

Afecto el servicio de aerostación al Batallón de Telégrafos, cuyo principal cometido era importantísimo y preferente, pronto se reconoció la necesidad de crear una unidad especialmente encargada de aquel, llevándose esta idea á la práctica en 1896, año en que se creó la compañía de aerostación y poco después el Parque aerostático, con el propósito, por el momento, de formar un núcleo de oficiales y tropa que estudiaran la forma mejor de organizar el servicio que se les encomendaba. El Comandante Vives, jefe de la compañía, fué comisionado para visitar los parques aerostáticos del extranjero, motivo por el cual estudió prácticamente la organización y el material reglamentario en los principales ejércitos, consiguiendo, en unión del Capitán Tejera, y luego de realizar numerosas ascensiones cautivas y libres, regresar á España dotado de la pericia que solo da el estudio y la experiencia, pericia que tan excelentes resultados ha producido, porque ha permitido la formación de un conjunto de oficiales, consumados aerosteros; al mismo tiempo, el conocimiento práctico de lo mejor existente en aerostación y las relaciones entabladas con los hombres de ciencia aficionados á estos estudios, y con las casas constructoras, han tenido por inmediata consecuencia que nuestro ejército posea un parque y material aerostático que nada tienen que envidiar á los análogos del extranjero, y que nuestros aerosteros figuren con ventaja entre los mejores y más diestros del mundo, como se demuestra por los repetidos ejercicios efectuados, algunos de los cuales describiremos.

En la actualidad, el parque y el tren aerostáticos comprenden cuantos elementos son convenientes ó necesarios para el desempeño de aquel especial servicio. En el Polígono del Henares, no lejos de Guadalajara, están los aparatos productores de hidrógeno por el método químico, así como los que sirven para comprimir el gas á 150 atmósferas en los cilindros de acero; véanse allí tambien generadores, depósitos de agua.

gasómetros, aparatos para probar el gas, tuberías y otros muchos mecanismos y artefactos.

El material de ascensiones comprende globos cometas, globos esféricos para ascensiones libres, con sus redes, barquillas, válvulas, cables y demás accesorios; carros para el transporte de cilindros y carro furgón para conducir globos; y elementos para probar el material y para la escuela de reparaciones.

Afecto al Parque y bajo la misma dirección, se halla el Palomar central militar—digno de ser estudiado en detalle;— los talleres de la fotografía militar; y la estación meteorológica, en combinación con el Instituto Central meteorológico de Madrid. Esa estación cuida de las anotaciones y los gráficos necesarios para el servicio aerostático y para el palomar, remitiendo además noticia telegráfica diaria al Instituto Central. Además de las observaciones diarias, se practican otras desde los globos cautivos y libres, con arreglo á lo acordado en las conferencias de aerostación científica celebradas en Berlín; con este objeto, el Parque aerostático procura tomar parte en las ascensiones, que se verifican simultáneamente en todos los países el primer jueves de cada mes.

Los talleres de reparaciones, existentes en el Polígono, son muy completos, tanto en lo relativo á los globos como á las piezas metálicas y demás elementos.

Puesto el servicio aerostático bajo una dirección única, tiene el doble carácter de Parque y Compañía. El primero previene y dispone el material y suministra el gas comprimido; y la segunda emplea los globos sobre el terreno. Parque y Compañía sirven además de Escuela y de Depósito para las nuevas unidades que se vayan formando, para lo cual se va aumentando y ordenando el material del Parque, á la vez que anualmente se va dando la instrucción especial aerostática á cierto número de Oficiales de Ingenieros, no afectos á dicho servicio.

Aunque realmente hasta hace tres años no terminó lo que podríamos llamar período de ensayos, para empezar el de servicio, se ha trabajado con tanto celo y entusiasmo, que una parte del material se ha fabricado en Guadalajara, abrigándose la esperanza de que en un plazo más ó menos breve no seremos tributarios del extranjero á este respecto.

Pero sería un error el creer que el material de ascensiones y el de generación del gas, que constituyen una rama especial de la industria, son de los modelos corrientes en Francia, Alemania, Inglaterra y otros países; porque muy condecorado el Director del Parque, del material empleado en otros ejércitos y gracias á sus frecuentes viajes al extranjero y á las cordiales relaciones que mantiene con todos los jefes de aerosteros, ha adoptado en los elementos y mecanismos de Guadalajara innovaciones importantes y muy beneficiosas, de las que no poseemos datos bastantes para una descripción, pero que nos consta han sido muy elo-

giadas y aun imitadas fuera de España. Y no solo el Teniente Coronel Vives, sino los oficiales á sus órdenes han ideado mejoras de gran valor, mereciendo citarse, entre otras, el estatógrafo del Capitán Rojas, que tan bien acogido fué hace dos años en el Congreso de Berlín.

En suma, el servicio aerostático de nuestro ejército nada deja que desear en cuanto á organización y material; en lo relativo á ascensiones, puede asegurarse que no nos aventaja ningún ejército, como tendremos ocasión de hacer notar en artículos siguientes.



IDEAS ALEMANAS ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN Y EMPLEO DE LA CABALLERÍA

No puede desconocerse que, de las tres armas combatientes, la caballería es aquella cuyo papel en el combate aparece más dudoso en todos los reglamentos. El alcance y rapidez de tiro del moderno armamento han modificado, simplificándolas, las antiguas formaciones de la infantería y las reglas á que se sujetaba la artillería; pero sin alterar, en esencia, la intervención y empleo de las dos armas en el combate. No acontece lo mismo con la caballería que, obligada á cubrirse en los accidentes del terreno ó á permanecer alejada durante las primeras fases de la lucha, parece que en lo porvenir tendrá una menor intervención en el desarrollo de la batalla, disminuyendo su importancia como arma combatiente.

El prodigioso alcance de las armas actuales y su temible eficacia, obligan ahora, más que antes, á conocer de antemano la fuerza, movimientos y planes del enemigo; y en este concepto, el papel de la caballería como elemento irremplazable de exploración y vigilancia, se ha realizado notablemente, haciendo su concurso, más que conveniente ó necesario, indispensable.

Pero ¿realmente ha disminuido la importancia de la caballería como arma de combate? No faltan militares que, atribuyendo un alcance excesivo á las enseñanzas deducidas de la guerra del Transvaal, opinan que ha de pensarse seriamente en la variación del armamento y de los métodos de combate de la caballería. La medida tomada por lord Roberts, proscribiendo la lanza, y el circunspecto empleo que de la caballería hizo, vienen en apoyo de la creencia expuesta; recordando que los boers eran en su mayoría infantes montados, algunos extremaron más la consecuencia, y llegan á sostener que la carabina debe ser el arma esencial de la caballería y que ésta debe batirse normalmente á pie.

En este asunto, como en todos los que afectan á la milicia, conviene tener muy en cuenta la opinión de los alemanes, que son, sin disputa,

los que suelen estudiarlos mejor, y sobre todo con más detenimiento y teniendo presentes todas las circunstancias, sin dejarse llevar de impresiones, ni de efectismos; contribuye á que concedamos más atención á las ideas reinantes en Alemania acerca del empleo de la caballería, el hecho de haber publicado recientemente la sección histórica del Grande Estado Mayor alemán un magistral estudio crítico de la última guerra anglo-boer, en el que se ponen de manifiesto los errores cometidos en ambos bandos, evitando que se deduzcan consecuencias generales de lo que únicamente se debió á desaciertos en el mando.

En Alemania, la opinión militar se inclina unánimemente en favor del aumento de la caballería. Aunque solo se tenga en consideración el servicio de exploración y seguridad, ese aumento se impone. Las dificultades de la misión de la caballería han aumentado, y, á medida que crece el efectivo de los ejércitos, se extiende también el frente y la profundidad que ocupan, obligando á cubrir todo el perímetro con masas de caballería. Por lo mismo que la potencia del armamento hace desastrosa toda sorpresa por el fuego, ha de darse más amplitud, mayores vuelos, á los órganos de seguridad. Si éstos permanecen cerca de la tropa cuyos movimientos han de cubrir, la condenan á inmovilidad, le quitan condiciones maniobreras y no le informan de los movimientos del enemigo; es preciso llevar á lo lejos la exploración y reforzar sus líneas para contener al adversario, dando tiempo al ejército propio para adoptar el partido más conveniente.

La desproporción entre el efectivo de la caballería con relación á las demás armas, se ha acentuado últimamente en perjuicio de la primera. En los ejércitos de Napoleón era de un quinto de la infantería, mientras que ahora es de un décimo y aun menos. Y sin embargo, no sólo lo preponderante del cometido de exploración y seguridad aconseja el aumento de la caballería, sino que la importancia de ésta en los campos de batalla se conserva la misma de antes ó es quizás mayor todavía.

A los argumentos deducidos de la guerra sud-africana, el general Pellet-Narbonne opone el parecer del general boer Delarey, quien manifestó que debía sus mayores éxitos, incluso la captura de lord Methuen, á los ataques de caballería.

En ciertos momentos de la lucha, cuando la batalla está á punto de decidirse, las cualidades del fusil tienen poca influencia; el estado moral de las tropas ocupa entonces el primer lugar, casi el único, entre los factores que intervienen en el éxito, y poco importa que los hombres estén armados de fusiles de repetición ó que manejen arcabuces. Recuérdese lo acontecido á los italianos después de la batalla de Adoua y el éxito obtenido por algunos escuadrones alemanes contra masas compactas francesas, y se comprenderá que después de haber estado sometidas las tropas á una larga y profunda tensión moral, cualquier suceso, pero

especialmente la presencia de un formidable cuerpo de jinetes que avanzan en actitud resuelta y amenazadora, puede producir un pánico.

Como observa el general citado, el poco tiempo de duración del servicio y las formas, sin consistencia, que para el combate adopta la infantería, contribuyen á que se desarrolle el pánico. Las actuales armas de fuego son tan potentes, que en pocos minutos el adversario puede sufrir pérdidas enormes, quedando deshechas y sueltas las primeras líneas: una carga de caballería en tal momento es de un efecto insuperable y decisivo, porque no solo contribuye á deshacer los escalones avanzados, sino que en la confusión de la huida de estos últimos llega victoriosamente hasta los grupos más alejados. Si por una parte la eficacia del armamento moderno ha hecho que las cargas de caballería sean hoy mucho más difíciles que antes, por otro lado los factores anteriores las favorecen de un modo eminente.

De esta opinión de Pelet-Narbonne participan todos los escritores militares alemanes. Hoy, como antes y como siempre, el hombre es sensible á la impresión producida por la sorpresa, impresión tanto mayor cuanto más larga haya sido la duración del combate y mayor desgaste de energías haya exigido el tiro rápido con el fusil de repetición. La única divergencia de criterio estriba en si conviene que las cargas se efectuen por cortos contingentes ó por grandes masas.

Lo primero allana las dificultades, favorece la preparación de la maniobra y disminuye las bajas; pero en cambio no da ni puede dar los resultados decisivos del empleo en grande de la caballería. Para que ésta intervenga y decida la batalla, ha de cargar en varias líneas, por el frente y por los flancos y contribuir previamente á quebrantar al adversario, valiéndose de sus baterías á caballo y de sus secciones de ametralladoras, á la vez que maniobra amagando ataques que desconciertan al enemigo.

Que estas ideas prevalecen en el ejército alemán, se demuestra recordando la insistencia con que se han pedido al Parlamento sumas para atender al aumento de escuadrones, y la frecuencia con que en las grandes maniobras se ordenan cargas emprendidas por varios regimientos. A menudo el espectador queda estupefacto de que los árbitros declaren victoriosa la carga; porque como en las maniobras no hay bajas, el defensor conserva sus fuerzas y formaciones como en el primer momento, y el profano no encuentra justificado el atrevimiento de la caballería; pero el árbitro atiende al estado moral y material en que probablemente se encontraría la tropa atacada. Sin duda para infundir confianza á la caballería en sus propias fuerzas y confirmarla en el convencimiento de la eficacia en el choque, en las últimas maniobras, el Emperador en persona condujo á la carga cincuenta escuadrones, en las históricas mesetas de Rossbach.

En cuanto á la organización é instrucción de la caballería, se atiende á formar divisiones, que se constituyan al romperse las hostilidades; pues necesitando poseer un general de caballería especialísimas condiciones físicas, morales é intelectuales, que se modifican—las primeras—con la edad, conviene hacer la designación en el momento preciso, evitando que los regimientos se acostumbren á ser mandados por quien no los ha de conducir al combate; es claro que para que la designación sea acertada, es preciso que durante la paz se constituyan y maniobren juntas las divisiones. Por lo demás, no debe haber más que una sola clase de caballería, apta para desempeñar todos sus cometidos en campaña, sin especialidades, que serían funestas en una arma llamada á operar tan pronto en destacamentos insignificantes, como en masas considerables.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA



CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN

DEL EJÉRCITO PORTUGUÉS

(Continuación)

Es una buena idea la de hacer que los capellanes de los cuerpos armados, además de su cometido peculiar, estén encargados de la enseñanza elemental en las escuelas regimentales. Ya podemos ir observando con qué sentido práctico atienden los portugueses á su organización militar. El clero castrense, por su situación independiente y no asídulo trabajo está en condiciones de desempeñar el magisterio, llevando á él lecciones de religión y moral tan necesarias al hombre para mantener en su corazón sentimientos que redundan al fin en bienestar colectivo.

No ha podido menos de llamar nuestra atención la organización y proporciones del cuerpo burocrático, sobre todo en lo que afecta al personal que pudiéramos llamar de plana menor. El número de escribientes es de 45, cifra exigua comparada con su similar nuestra. Indudablemente en ese ejército no se escribirá, no habrá expedienteo, porque de lo contrario no se concibe como cubrirán las atenciones del servicio 45 escribientes. Cuando observamos detalles como éste, por otra parte tan frecuentes en el curso de las organizaciones extranjeras, no podemos substraernos á una dolorosa depresión de ánimo porque nuestro pensamiento compara enseguida esa parquedad de personal con la plétora de nuestras plantillas. Pero lo triste del caso es que aquí en España, ese numeroso personal trabaja mucho y en ciertas épocas extraordinariamente, subiendo pronto á la superficie los defectos de nuestra organización, defectos seculares y que parecen ligados á una especie de fatalidad que nos abruma y deprime, impidiéndonos entrar franca y resueltamente

en el camino que otros ejércitos siguen en medio de un esplendor y de una prosperidad sugestivos.

Esa parquedad de personal no acusa en modo alguno deficiencias de servicios, antes al contrario predispone á un juicio favorable respecto á la organización de un ejército, porque las funciones de relación y trámite son breves y el mando se efectúa sin retardos. Hay que reconocer que un ejército que lleva bien todas sus necesidades con un personal reducido es porque posee una buena organización, del mismo modo que el hombre que comiendo sóbriamente se nutre bien y aparece vigoroso es sin duda ninguna porque goza de una excelente inervación. En cambio, ejército que para vivir necesita de un personal excesivo en los servicios, es porque padece una organización mala; y todo esto es evidente porque siendo la organización producto de experiencia y orden, aquellos términos son correlativos y la extensión de uno da la medida del otro.

III

TROPAS DE RESERVA Y MOVILIZACIÓN

INFANTERÍA.—Componen la infantería de reserva 27 regimientos de á 2 batallones de á 4 compañías.

La plantilla de cada uno de estos regimientos comprende: 1 coronel, 1 capitán, 1 teniente, 1 sargento primero, 2 sargentos segundos, 2 cabos y 6 soldados. Total, 3 oficiales y 11 individuos de tropa.

Durante la paz estos regimientos cumplen una doble misión, la de organismo propiamente dicho y la de zona de reclutamiento de la respectiva circunscripción.

A tales fines, á estos regimientos corresponde la administración y reuniones de asambleas de reservistas con residencia en el distrito correspondiente, como asimismo corre á su cargo la instrucción de los individuos que perteneciendo á la segunda reserva no han pasado por las filas del servicio activo.

El servicio correspondiente de movilización se ejecutará asimismo por estos regimientos.

Como los cuadros son muy reducidos y la instrucción de los reservistas absorbe personal, se completarán aquellos con oficiales y clases destacadas de los regimientos activos por el tiempo que dure la instrucción.

Una vez movilizados estos regimientos de reserva de infantería, tienen una organización y un efectivo igual al de los regimientos activos, por lo que puede decirse que la infantería de reserva tiene la fuerza siguiente: 108 jefes, 945 oficiales y 55.000 individuos de tropa. Total aproximado, 56.000 hombres y 432 caballos de silla. En los trenes regimentales habrá empleados 1.296 caballos y mulos de tiro y carga y 640 carruajes de dos y de cuatro ruedas.

CABALLERÍA.—Consta de 8 grupos independientes compuestos cada uno de 2 escuadrones.

La base de estos grupos la constituyen los quintos escuadrones de los regimientos activos y al ordenarse la movilización toma su mando el teniente coronel de ellos. La organización y efectivo de cada uno de los escuadrones son idénticos á los de activo y por tanto la reserva de caballería da la fuerza siguiente: 8 jefes, 88 oficiales y 2.500 individuos de tropa. Total aproximado, 2.600 hombres y 2.250 caballos. En los trenes regimentales 112 caballos de tiro ó carga y 56 carruajes de dos ruedas.

ARTILLERÍA.—Consta de 4 grupos de batalla de á 4 baterías cada uno.

2 batallones de plaza, compuesto cada uno de 4 compañías.

3 compañías independientes en las Azores y Madera.

La organización y efectivos de cada una de las unidades mencionadas son idénticos á las que tienen las unidades activas. En tiempo de paz todos los servicios encomendados á estas fuerzas los desempeñan las baterías y compañías á pie. Una vez movilizada toda la fuerza de artillería se ve que se compone de 6 jefes, 134 oficiales, 4.600 individuos de tropa, 600 caballos, 1.900 mulos, 96 cañones y 264 carros.

INGENIEROS.—Constan de 5 compañías; 2 de zapadores minadores, 1 de pontoneros, 1 de telégrafos y 1 de ferrocarriles.

El teniente coronel del regimiento de ingenieros está encargado en tiempo de paz de todas las cuestiones concernientes á la movilización de las 5 compañías de reserva; éstas que tienen la misma organización y los mismos efectivos que las del ejército activo resumen en total las fuerzas siguientes: 22 oficiales, 1.400 individuos de tropa, 116 caballos de silla, 400 caballos de carga y 80 carros.

Reflexionando sobre los efectivos que acabamos de presentar se observa que hay una evidente desproporción entre estas fuerzas, que son 54 batallones, 16 baterías, 16 escuadrones y 5 compañías de ingenieros. Resulta del anterior resumen que por cada 3 batallones hay 1 batería y 1 escuadrón.

La forma en que está inspirada la organización de estas fuerzas nos parece excelente porque se observa mucho orden y previsión en todo lo concerniente á ellas.

No impera, sin embargo, un criterio uniforme, pues mientras en infantería las reservas son por decirlo así autónomas, en las demás están ligadas á las unidades activas por una base fija que es siempre la unidad de depósito y esta diferencia es esencial dentro de nuestra manera de pensar. Encontramos el segundo sistema mucho más práctico y eficaz, porque ese lazo de unión entre las fuerzas activas y las de re-

serva, por débil que sea, supone algo que en el orden moral representa bastante. Por lo pronto en las armas de caballería, artillería é ingenieros, las tropas de reserva vuelven al seno de sus respectivos regimientos, puesto que la base de la organización descansa sobre la unidad de depósito y esto tiende á impedir que en los momentos del peligro se formen grupos ó núcleos sin consistencia.

No podemos darnos cuenta de lo que serán esos regimientos de reserva, compuestos en su mayoría de individuos que abandonaron las filas por lo menos seis años antes de ser llamados á movilización. Las clases de tropa salen de ellos sin hábito de mando ya, sin instrucción suficiente y todo ese conjunto detestable, mandado por jefes y oficiales quizá sin preparación y nombrados con ocho días de anticipación á la concentración de la fuerza, porque los cuadros de tiempo de paz son más que insuficientes irrisorios y parecen más bien pretextos para justificar la colocación de jefes y oficiales que no organismos capaces de cumplir bien su misión.

Por eso no somos partidarios de los regimientos de reserva; de creación poco práctica y en cambio opinamos que el problema de los terceros y cuartos batallones, marca mejor la solución de este difícil asunto. Los terceros y cuartos batallones permaneciendo en cuadro durante la paz, permiten que estos cuadros se instruyan debidamente, tengan hábitos de mando y estén en mejores condiciones para recibir los contingentes de reserva. Además consienten realizar una movilización sucesiva aconsejada á veces, por ejemplo cuando los hechos que motiven el llamamiento de reservas no se han revelado aun con entero desarrollo, y esta es una ventaja muy grande, pues procediendo de ese modo se va utilizando la fuerza á medida que se necesita sin tener que exigir del país sacrificios pecuniarios y economizando también el llamamiento de los hombres.

El problema de las reservas es en nuestro pobre concepto una de tantas cuestiones que se admiten sin el suficiente estudio. En efecto, los ejemplos de las campañas modernas no nos dicen que las reservas organizadas en regimientos independientes hayan constituido divisiones y cuerpos de ejército, sino que la guerra se ha sostenido siempre con los ejércitos de primera línea. Si eso ha sucedido siempre ¿qué no pasará en estos tiempos en que las campañas han de ser más breves que entonces? Hasta se concibe que en una lucha de seis meses uno de los cuerpos de ejército se agote materialmente y no haya medio de nutrirlo y para entonces parece indicada la substitución por uno de reserva bien constituido, pero ese caso que en realidad no se ha dado nunca no es lógico pensar que en el porvenir suceda. Limitada la lucha á la intervención del ejército de primera línea, la misión de la segunda reserva queda perfectamente deslindada y se refiere á la ocupación del territorio, al relevo del ejército activo en todas las guarniciones y á guardar otros puntos

de importancia pasajera. Para llenar tales fines hace falta buena organización pero no merece el asunto el interés y la solicitud con que se le mira. Los afanes y el sumum de la perfección hay que llevarlos solamente á la reserva activa y esta idea, realmente práctica, daría como efecto inmediato el mejoramiento efectivo del ejército que ha de combatir, librándonos de preocupaciones que en el día hacen muy difícil la existencia de una buena organización. Esas enormes reservas, formadas por masas formidables de individuos de toda categoría, parecen en muchos ejércitos más que un estado orgánico pronto á desempeñar su cometido, un pretexto para retener en el servicio militar gran parte de una población que ha perdido por completo el hábito militar y que está de lleno consagrada al trabajo y ligada moral y materialmente á las necesidades del hogar creado.

Pero hay que pensar además que las modernas sociedades viven una vida acentuadamente industrial, y un llamamiento repentino de una masa de un millón de individuos origina una crisis tremenda y sobreviene una catástrofe económica en una semana, y como por otra parte la razón no admite réplicas, resulta que mirado el asunto bajo todos los aspectos, aconseja desechar el sistema actual de reservas colosales, verdadero pie forzado de la organización militar de nuestros tiempos.

Puede observarse que en todos los ejércitos el efectivo total de guerra es por lo menos siete veces mayor que el de paz; admitiendo esta relación de uno á siete, vamos á suponer que los cuadros del ejército de primera línea necesiten triplicarse: siempre quedará en reserva un efectivo bastante mayor y como las guarniciones, servicios extraordinarios, ocupación eventual de puntos importantes, etc., no pueden dar ocupación racional y necesaria á todo él, resulta que se retiene en filas una enorme cantidad de hombres que no son necesarios, que consumen mucho dinero y no producen nada.

No nos hagamos ilusiones respecto del particular, la organización de esas reservas es puramente ficticia. Francia y Alemania con reservas de cuatro millones de hombres ¿qué harían el día que los llamasen á las filas? Prescindiendo de las dificultades, entorpecimientos y crisis económicas y sociales, ¿dónde están el equipo, el armamento, las subsistencias, el material... en fin todo lo necesario para subsistir como ejército y no como patulea desordenada? ¿No se romperá, ante cifras tan fabulosas, la proporcionalidad entre las armas de combate y entre los diferentes servicios, destruyéndose así la aplicación del arte militar y rompiéndose el equilibrio tan necesario á un ejército? No debemos insistir más sobre este asunto.

CUADROS.—Abarcan la oficialidad y las clases de tropa. La oficialidad se forma con oficiales disponibles del ejército activo, oficiales del cua-

dro auxiliar, retirados útiles y oficiales de la escala de reserva. De un modo análogo se constituye las clases de tropa.

Los oficiales de la reserva son de varias categorías y conceptos; por ejemplo, los de la escala de reserva, los de la escala activa que llegan al límite de edad y los de esta última escala que están imposibilitados por causa de enfermedad de poder servir en las filas activas. Finalmente se consideran como oficiales de la reserva, los capitanes y coroneles que no quieran someterse á las pruebas que para los empleos de coronel y de capitán existen.

Los oficiales de la reserva necesitan desempeñar en el orden civil una profesión que sea digna y compatible con el honor del uniforme. Los oficiales de la escala de reserva no podrán pasar del empleo de capitán.

La clase de oficiales de la reserva se recluta entre los voluntarios de un año, sargentos y cabos que al pasar á la reserva sufran examen de aptitud, entre los sargentos primeros que se hallen en segunda reserva y entre los individuos de la reserva que hubiesen terminado ciertas carreras civiles.

El cuadro auxiliar está constituido por el personal de jefes y oficiales que habiendo llegado al límite de edad fijado por la ley permanecen en disponibilidad de servicio durante 5 años. Terminado este plazo pasan definitivamente á situación de retirados.

Inútil nos parece manifestar la importancia que tiene la formación de un buen cuadro de oficiales, de los que entre nosotros se conocen con el nombre de escala de reserva gratuita. Entre nosotros esa institución es muy moderna, y forzoso es confesar que nada se hace por fomentarla, cuando á tan poca costa se puede obtener un excelente plantel de oficiales de ilustración y competencia. Es un motivo de economía para el tesoro público y un estímulo para la juventud y por eso el sistema se practica en casi todos los ejércitos.

No encontramos mala la creación del cuadro auxiliar, pero no lo conceptuamos de necesidad absoluta, pues nada se opone á que cuantos jefes y capitanes estén próximos al retiro sean destinados á cuerpos de reserva ó destinados á cuerpos de reservas ó destinos sedentarios compatibles con su vigor físico. Creemos que no hace falta una ley que regule la marcha de tal práctica, pues basta con cumplir el acuerdo citado.

MOVILIZACIÓN —A 160.000 hombres asciende el ejército que Portugal puede movilizar, según las leyes y á favor de la organización dada á las reservas. Las disposiciones para la movilización no están ultimadas aun, pero se cree que están lo suficientemente estudiadas para dar en el momento oportuno un plan fácilmente ejecutable.

La dirección de Estado Mayor es quien hace el plan general de movi-

lización y como es natural sirven de base para su trabajo los reglamentos especiales, en los cuales se condensa el criterio siguiente:

Para la distribución del contingente de reserva tendrán los cuarteles generales de las divisiones los datos necesarios que serán suministrados por los cuerpos y depósitos de reclutamiento y reserva: dichos cuarteles generales equilibrarán la fuerza de las unidades activas y de reserva correspondientes á la división y de estos trabajos darán cuenta detallada á la Dirección general de Estado Mayor.

La dirección general de Estado Mayor, por su parte, iguala los cuerpos de todas las divisiones, completando los servicios auxiliares y disponiendo cuantas noticias crea necesarias á los oficiales de las reservas. El plan de movilización se somete á la aprobación del Ministro de la Guerra.

(Continuará)

FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA
Capitán de Infantería



DEBERES DEL SOLDADO EN EL COMBATE

El proyecto ruso de instrucción para el combate de los destacamentos de todas las armas, anejo al proyecto de reglamento sobre el servicio en campaña, de 1901, termina consignando los *Deberes del soldado en el combate*, que son un resumen de las principales máximas del célebre Dragomiroff.

Los *Deberes*, en número de catorce, dicen así:

«Todo combatiente ha de inspirarse siempre en los principios generales que siguen:

- 1.º Muere, pero salva á tus hermanos.
- 2.º Marcha adelante, aunque hayan sido vencidos los que te precedían.
- 3.º No temas nunca el peligro, cualesquiera que sean las dificultades que te se presenten; vencerás de seguro.
- 4.º Si tu situación es difícil, no lo es menos la del enemigo y aun tal vez ésta es más crítica que la tuya; pero tú ves tus quebrantos y no los de tu adversario, que existen ciertamente. Por lo tanto, no te desalientes nunca; ten audacia y tenacidad.
- 5.º En la defensiva, es preciso vencer y no limitarse á rechazar los ataques. El medio mejor de defenderse es atacar.
- 6.º El vencedor no es el más fuerte, ni el más hábil, sino el más atrevido y más tenaz. La victoria no se obtiene de un solo golpe. También es perseverante el enemigo, y, á veces, no basta un segundo ni un tercer esfuerzo para vencer; entonces, realiza y repite los ataques hasta lograr la victoria.

7.º La hábil preparación del combate permite conseguir el resultado con menores pérdidas; pero esa habilidad solo hace disminuir las dificultades. Únicamente verá sus esfuerzos coronados por el éxito, quien está resuelto á morir antes que á dejar de vencer.

8.º Cualesquiera que sean los obstáculos inesperados que se alcen en el camino de la victoria, piensa en superarlos en lugar de entregarte á recriminaciones inútiles.

9.º Para una buena tropa no debe haber flancos ni retaguardia; sino que todo ha de ser frente por donde pueda venir el enemigo.

10.º Por inopinada que sea la presencia del enemigo, no has de olvidar dos cosas: es posible batirlo, bien al arma blanca, sea por medio del fuego. Entre las dos la elección no es difícil, y la formación es cosa accesoria: si el enemigo está cerca, emplea siempre la bayoneta; si está más lejos, primero el fuego, después la bayoneta.

11.º No hay ninguna situación de la que no pueda salirse con honor.

12.º Durante el combate, no pienses en el relevo. Empezado el combate, permanecerás allí hasta el fin; serás apoyado, jamás relevado.

13.º Mientras te estés batiendo, auxilia á los ilesos; sólo después de haber derrotado al enemigo debes pensar en los heridos. El que se preocupa de ellos durante el combate y abandona las filas, es un cobarde y no un hombre de corazón; no son sus camaradas los que le interesan, sino su propia vida. Para socorrer á los heridos hay siempre destacamentos especiales.

14.º Si eres el jefe, no te inmiscuyas en los asuntos de tu inferior si ves que los desempeña razonablemente; en el combate, bastante tendrás con tus propias atenciones. El que se preocupa de lo que deben hacer los demás, descuida sus deberes propios. Cada jerarquía ha de tener su independencia y su responsabilidad; si no respetas la primera, haces, á la vez, desaparecer la segunda. Al contrario, el jefe ha de vigilar para que cada cual cumpla con su deber, sin excusa alguna».